

## CANTO AL COMPAS DE LA SANGRE

Aquí me pongo a cantar  
Al compás de mis arterias  
Y en el canto digo al aire  
Lo que me dicta mi América.  
América que para Europa  
Fué la esclava y la manceba,  
La que le entregó su cuerpo  
Sin amor y sin protesta,  
La que le entregó sus minas  
—Plata y oro— y sus maderas  
Con las plumas de sus aves  
Como nunca vieron bellas,  
Y el trabajo de sus indios  
Y el producto de sus tierras,  
Su cielo azul, su pampero,  
Sus constelaciones nuevas.

Europa: nos enseñaste  
A vivir la edad moderna,  
Nos trajiste tu Progreso  
Abonado de experiencia,  
Tus libros, tus obras de arte,  
Tu buena salud, tu ciencia,  
Tu carne blanca, tus armas,  
Tu modo de hacer la guerra,  
Lástima que todo eso  
No siempre fué «por las buenas».

Y si una Cruz nos trajiste  
Con la luz de su tragedia,  
En luz te la devolvimos,  
Y en llanto de cuatro estrellas;  
Hicimos lo que pudimos  
Y pagamos con belleza.

América que para Europa  
Fué plata, oro y leyenda,  
Y se olvidó de sus dioses  
Para adorar al Dios de ella,  
Hoy le abre nuevamente  
Los brazos de sus arterias  
—Ya se llamen avenidas  
O ríos verdes de selvas—

Los brazos, escucha, Europa:  
Pero no como manceba,  
Sí como madre, o hermana,  
Y si queréis, como abuela.

Aquí me pongo a cantar  
al compás de mis arterias  
Y en el canto digo al aire  
Lo que me dicta mi América:  
Si mucho nos enseñaste  
Con ahinco y con largueza  
Mal aprendimos de todo  
Porque aprendimos a medias.

Y la mitad no aprendida  
Fué la salvación nuestra;  
Nos salvamos por la parte  
Primitiva que nos resta  
Y hacia esa parte salvaje,  
Hacia esa mitad ingenua  
Te vienes a refugiar  
Con la cara descompuesta,  
Con el terror en los ojos,  
Con las entrañas de fuera.

¡Madre, hoy, nuestras banderas  
Bien te servirán de vendas!

FERNAN SILVA VALDES